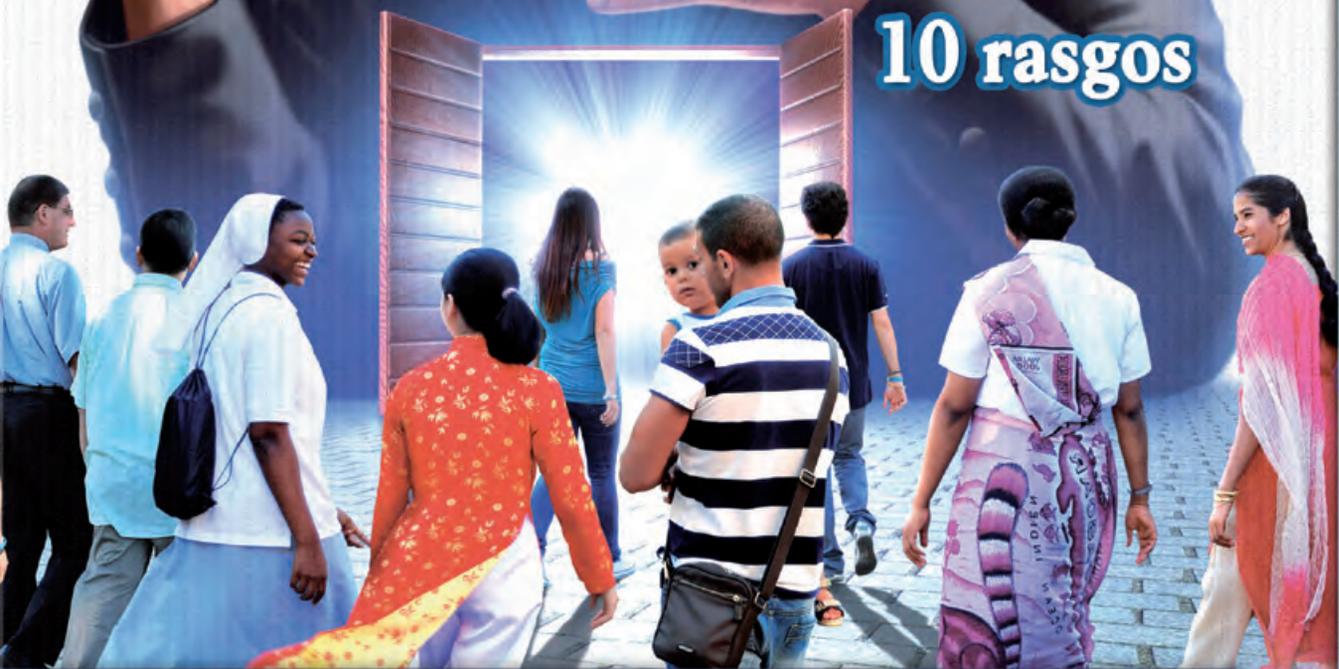




La espiritualidad de Don Bosco

10 rasgos



«La espiritualidad apostólica es el centro inspirador y animador de la vida de comunión en la misión de la Familia Salesiana. Espiritualidad significa que nuestra vida está guiada por el Espíritu. Apostólica significa un dinamismo interior que impulsa al don y al servicio, dando eficacia salvífica a la acción educativa y evangelizadora y unificando toda la existencia en torno a este centro inspirador».

Carta de la identidad de la Familia Salesiana, 22

1. Espiritualidad apostólica

Toda la vida de **Don Bosco** está dominada por la urgencia apostólica de la salvación de los jóvenes más necesitados: “*No dio un paso, no pronunció palabra, ni acometió empresa que no tuviera por objeto la salvación de la juventud*” (**M. Rua**). Realmente en el centro de su vida está la caridad pastoral, que vive y propone como programa de vida en el “*da mihi animas cetera tolle*”. A lo largo de toda su vida, el corazón de Don Bosco vibra al unísono del corazón de Cristo, buscando solo el bien de las almas.

El lema de Don Bosco representa la síntesis de la espiritualidad, de la mística y ascética salesiana. Es el verdadero secreto de toda su vida: “*Ahí está el secreto de su corazón, el ardor de su caridad: el amor a las almas, que era reflejo de su amor a nuestro Señor Jesucristo*” (**F. Rinaldi**).

2. Espiritualidad humanista

Existe en Don Bosco una espléndida armonía entre naturaleza y gracia. Profundamente hombre de Dios, es también profundamente humano.

Admira la naturaleza humana, las maravillas del pensamiento, del amor, del valor, confía en el hombre y en sus capacidades. Su sistema pedagógico se fundamenta en la razón, la amabilidad y la religión. Pide al educador confiar en el joven para hacer posible su confianza en el educador. En el fondo está la confianza radical en la persona humana, que procede de la convicción de su dignidad, de su valor absoluto en

cuanto persona, creada por Dios a su imagen y semejanza. Don Bosco bebe este humanismo en las fuentes del humanismo de san **Francisco de Sales**, que le lleva a una visión optimista de la vida, del mundo y, en particular, de los jóvenes. Y esta matriz salesiana está en la raíz de su espiritualidad. Como su pedagogía, también su espiritualidad se basa en dos ejes: la confianza en Dios y la confianza en el corazón del hombre.

3. Espiritualidad educadora

La caridad pastoral salesiana tiene un elemento determinante que la define: es *caridad pedagógica*. Es decir, es un amor que se vive en una relación educativa. Une a la manifestación del amor de Dios, el tacto pedagógico, la paciencia educativa, la atención al desarrollo humano, la confianza en la persona. Por ello, salesianamente, el Sistema Preventivo es no solo una experiencia educativa, sino también espiritual.

Ante la situación en que encuentra a los jóvenes, Don Bosco hace la opción de la educación, una educación que previene el mal por medio de la confianza en el bien que existe en el corazón de todo joven, que desarrolla sus potencialidades con paciencia y perseverancia, que reconstruye la identidad personal de cada uno, que forma personas activas, responsables, solidarias, y personas abiertas a los valores de la vida y de la fe. Don Bosco escoge el camino de la educación para llevar a los jóvenes a Cristo, logrando una síntesis original entre espiritualidad y educación.





4. Espiritualidad de la vida cotidiana

La espiritualidad que Don Bosco promueve no es teórica; es una espiritualidad práctica, orientada y vivida en la acción. Don Bosco refleja en su espiritualidad, su temperamento de campesino piamontés, equilibrado, realista; y propone una espiritualidad activa y dinámica: hay que construirse a sí mismo, participar en la construcción de la sociedad y de la Iglesia, servir al Señor con alegría en la vida cotidiana.

En la espiritualidad salesiana, la vida cotidiana es considerada como lugar de encuentro con Dios. Y la trama de la vida cotidiana viene configurada por el esfuerzo y la tensión de la propia autorrealización, el dominio de sí, el cumplimiento del deber, las relaciones familiares, el compromiso social, el testimonio cristiano en la vida pública.

5. Piedad sencilla y popular

La espiritualidad que Don Bosco vive y propone es sencilla, esencial, popular, de manera particular en cuanto se refiere a los ejercicios y prácticas de piedad. Se articula en un sistema de prácticas comunes: las prescritas o sugeridas por el catecismo diocesano de Turín y de otras diócesis del Piamonte; oraciones de la mañana y de la tarde, la misa, en la que se recitaba el rosario, la visita al Santísimo, y especialmente la frecuencia de los sacramentos. No le gustaba multiplicar las prácticas de piedad. No pretendía una espiritualidad para grupos especializados, pero exigía un mínimo de prácticas sin el cual toda la vida religiosa se desmorona.

Don Bosco habló poco de la oración metódica; procuró e inculcó una especie de contemplación habitual, que llamaba espíritu de oración, unión con Dios; e insistió mucho en los sacramentos, Penitencia y Eucaristía, y en la devoción a la Virgen.

6. Espiritualidad sacramental

Don Bosco cimienta la vida espiritual en la práctica sacramental, especialmente en la confesión y la eucaristía. De manera muy sencilla no duda en asegurar que constituyen “las dos alas para volar al cielo”. Es el alimento espiritual más abundante en el Oratorio, porque Don Bosco siente hondamente esta convicción que expresa en la vida de **Domingo Savio**: “Está comprobado por la experiencia que los soportes más valiosos de la juventud son los sacramentos de la confesión y de la comunión”. Por ello, para él constituyen “las columnas que deben sostener todo edificio educativo”.

7. Espiritualidad mariana

Toda la vida de Don Bosco gira en torno a Dios; y gira también en torno a María. Desde niño, está siempre presente en su vida. Aparece ya en el sueño de los 9 años dispuesta a guiarle en la misión que Dios le confía. De su mano funda la Congregación Salesiana, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y los Salesianos Cooperadores. Para Don Bosco, Ella es la fundadora y sostenedora de sus obras; “Ella lo ha hecho todo”. La Familia Salesiana se siente carismáticamente “familia mariana”. Nace de la solitud materna de la Inmaculada Auxiliadora.



8. Vivir siempre alegres

La espiritualidad y santidad de Don Bosco se caracterizan por una actitud de sencillez y una alegría sin igual, que hace quizá, parecer fácil y natural lo que en realidad es arduo y sobrenatural. Toda su vida rebosa gozo y alegría. La alegría era para él como el palpitar del corazón, como el aire para respirar. En su enseñanza, la verdadera alegría radica especialmente en la santidad.

Siendo todavía niño, funda la *Sociedad de la alegría*; y desde el comienzo del Oratorio quiere que toda su obra sea y se convierta en una “sociedad de la alegría”, en la que a los muchachos se les dé “amplia posibilidad de saltar, correr, gritar a placer”. De una manera muy sencilla, a **Francisco Besucco**, a su llegada al Oratorio le propone: “*Si quieres hacerte bueno haz solo tres cosas y todo irá bien: alegría, estudio y piedad. Este es el gran programa: practicándolo podrás vivir feliz y hacer mucho bien a tu alma*”.

9. Ascesis interior

En espiritualidad de Don Bosco la ascesis ocupa un puesto primordial. No buscó ni propuso la mortificación por sí misma. Pero la vivió desde niño y la exigió como condición para la disponibilidad en el servicio a Dios y al prójimo. El lema “da mihi animas, cetera tolle” expresa no solo la unidad entre la experiencia espiritual y la acción apostólica, sino también la unidad entre mística y ascética.

En el Oratorio, propone un programa espiritual en el que tiene un papel importante la mortificación, el sacrificio, la renuncia personal, la aceptación de los contratiempos de la vida cotidiana. Pero es siempre una ascesis orientada bajo el signo de la moderación, razonada y motivada. La concentra, de manera particular, en el binomio “trabajo y templanza”, que para Don Bosco, van juntos y juntos constituyen la fisonomía ascética de sus discípulos, orientan la actividad salesiana y marcan su programa apostólico. Trabajar es realizar intensamente un proyecto apostólico; tener templanza es mantenerse disponible para la misión, purificando y dominando los instintos e inclinaciones egoístas.

10. Espiritualidad eclesial

Don Bosco manifestó siempre una fidelidad filial al Papa y un espíritu admirable de comunión y colaboración con la Iglesia local. Y así lo transmitió a sus hijos, convencido de que cualquier fatiga es siempre pequeña cuando se trata de servir a la Iglesia y al Papa. Muchas veces se refirió a los que pueden considerarse sus tres grandes amores: amor a Jesucristo, presente en la Eucaristía, devoción a María y fidelidad al Papa.

En espíritu de comunión, la Familia Salesiana se inserta en la misión universal de la Iglesia para atender especialmente a la salvación integral de la juventud, educando y evangelizando. Formando, “honrados ciudadanos y buenos cristianos”, construimos la Iglesia.

 Eugenio Alburquerque Frutos